

LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA. (1)

Pasó la noche de mi Leyenda,
pasó la Pascua de Navidad,
y carpinteros ví trabajando
junto á la entrada de una ciudad.
—Celebrar quieren algun suceso
(me dije) digno de nuestra edad,
ó un templo elevan á la Justicia,
empresa noble, santa, en verdad.—

Al otro dia, por aquel sitio,
meditabundo torné á pasar,
y ví un tablado, y en él tres hombres,
y al pié, de turbas inquieto mar.
Los hombres, todos eran cristianos:
sentado el uno, me hizo temblar;
un Crucifijo mostraba el otro,
vistiendo negra ropa talar.

Como sombría nube, que encierra
en sus entrañas rayo mortal,
estaba inmóvil allí el tercero;
cubrió mi frente sudor glacial.
Mirando entónces al Crucifijo,
caer sus lágrimas ví de cristal,
cual si en su pecho de piedra un alma
de íntima angustia diera señal.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) Esta bellísima poesía es la conclusion del libro de que nos ocupamos en el número anterior, y cuyo anuncio se publica en otro sitio.

AULULARIA

LA MARMITA, Ó EL AVARO

COMEDIA LATINA DE M. ACCIO PLAUTO,

traducida al castellano é ilustrada con abundantes notas y comentarios

POR

ANTONIO GONZALEZ GARBIN

Profesor de Literatura clásica en la Universidad de Granada.

(Conclusion.)

EUCLION.—Y me preguntas lo que hay tú, que me has llenado de ladrones los rincones todos de mi pobre casa; tú, que me has metido en ella quinientos cocineros, con seis manos cada uno, verdaderos hijos de Gerion, (1) á los que Argos el de los cien ojos, aquel que puso Juno al lado de Jo (2) para vigilarla, el mismo Argos no seria bastante para vigilarlos á ellos; y luego una tacadora de flauta, que ella sola seria capaz de beberse la fuente Pirene (3) de Corinto, si manara

(1) Personaje fabuloso, que tenia un triple cuerpo. Era, segun la fábula, rey de España y dueño de magníficos bueyes, que le fueron arrebatados por Hércules.

(2) Io, amada de Júpiter; por temor á Juno, la metamorfoseó en novilla. Pero la diosa, advertida de este cambio, le puso al lado para vigilarla á Argos *el de los cien ojos* (alegórica imagen de la esquisita vigilancia de los celos.)

(3) Fuente consagrada á las musas, situada al pié de la ciudadela de Corinto.

de ella vino? Y en cuanto á viandas..... por Pólux! devoraran mas que una legion.

MEGADORO.—Y bien, tambien te he enviado un cordero.

EUCLION.—No he visto otro igual en todos los dias de mi vida: es un animal *curioso*.

MEGADORO.—Deseo que me expliques eso de *curioso*. (1)

EUCLION.—Que el pobre animal es todo huesos y pellejo, un verdadero esqueleto; que se le pueden ver las entrañas al sol á través de su cuerpo; que es trasparente como una linterna púnica..... (2)

MEGADORO.—Es que yo lo he comprado para matarlo.

EUCLION.—(*Aparte.*) Mejor sería que pagases por enterrarlo, porque por muerto ya le tengo.

MEGADORO.—Euclion! me prometo que apurarémos hoy juntos una buena copa.

EUCLION.—No pienso beber en el dia de hoy.

MEGADORO.—Y si yo te enviáre un tonel de esquisito vino?

EUCLION.—Muchas gracias, pero he jurado no beber mas que agua.

MEGADORO.—Si los dioses me dan salud, te he de poner hoy bien remojado, pero de vino generoso: á pesar de tu juramento de no beber sino agua.

EUCLION.—(*Aparte.*) Ah! bien sé lo que querria hacer: se propone sepultarme en vino, para luego desenterrar mi marmitta y hacerla mudar de domicilio. Oh! ¡ya tomaré yo mis precauciones. Voy á ocultarla en este mismo instante en cierto lugar, fuera de la casa, de manera que pierda el vino y el trabajo.

MEGADORO.—Sino tienes nada que mandarme voy á darme un baño, antes de que hagamos el sacrificio. (*Vase.*)

(1) Hay en el texto un juego de palabras de difícil traduccion. Euclion dice que en su vida ha visto un animal *mage curionem* (flaco). Megadoro á manera de retruécano, le contesta con la misma palabra, pero en acepcion distinta: *quisiera saber qué tiene el cordero de CURION* (sabido es que el curion era el respetable jefe de la curia.)

(2) Parece que el objeto de que se trata debia ser de vidrio. We ise lo opina así y es lo probable, pues generalmente se atribuye la invencion del vidrio á los fenicios.

ESCENA 7.ª

EUCLION.

EUCLION.—Oh, marmita mia! ¡cuántos enemigos conjurados contra tí y contra el oro que guardas! Lo mejor que por ahora puedo hacer es depositarte en el templo de la Buena Fé, (1) dejarte en él bien escondida.

Oh Buena Fé, yo te conozco y tú me conoces tambien. No vayas á desmentir tu nombre en lo tocante á mí, ya que á tí plenamente me confio. A tí me dirijo, oh buena diosa!, lleno de entera confianza.

ACTO CUARTO.

ESCENA 1.ª

ESTROFILO (2)

ESTROFILO.—El deber de un buen esclavo es hacer lo que yo hago: ejecutar las órdenes del amo con buena voluntad y sin tardanza. El esclavo que desea servir cumplidamente á su dueño ha de ejecutar las cosas de su señor con mayor diligencia que las suyas propias: hasta cuando duerme debe dormir acordándose de su condicion de esclavo. Así, pues, el que sirve á un amo enamorado, como lo está ahora el mio, si vé que el amor le domina, debe, á mi entender, contenerle, en bien suyo, y no empujarle hácia donde su pasion le inclina. Como á los niños, que aprenden á nadar, se les ponen balsas de entrelazados juncos para que se fatiguen menos, y para que naden y muevan sus manos mas libremente.

(1) Acostumbrábase depositar el dinero en los templos: así el tesoro público se hallaba en el templo de Saturno. Numa elevó en Roma un Templo á la Buena Fé Pública, *Fides Publica*.

(2) En todos los manuscritos se llama á este personaje *Strobilus*, del mismo modo que al siervo de Megadoro, que figura en el acto anterior: lo cual parece ser un descuido del autor, quien sin preocuparse de la confusion que podria resultar, dió á dos personajes el mismo nombre. Para evitarla, llamamos nosotros Estrófilo al esclavo de Lycónides, siguiendo la práctica de muchos comentadores.

te, tal juzgo que ha de hacer el buen siervo con el amo enamorado, á fin de poder sostenerle é impedir que vaya á fondo. Es indispensable que el esclavo, á la manera de los augures, adivine á un golpe de vista la voluntad de su amo, por el sólo aire de su frente y que corra á realizarla con la velocidad de la rápida cuadriga. Con esta conducta, ni tendrá el siervo que temer las reprimendas á latigazos, ni dará lustre á sus hierros á fuerza de llevarlos. Ahora bien, mi señor está perdidamente enamorado de la hija de Euclion, de ese pobre hombre. Acaba de saber que está prometida en matrimonio á Megadoro, y me envía para que observe y le entere de lo que aquí pasa. Voy, pues, para no despertar en nadie sospecha, á sentarme junto á ese altar, y desde allí veré lo que acontece en una y otra parte.

ESCENA 2.ª

EUCLION, ESTROFILO.

EUCLION.—(*Saliendo del templo y sin reparar en Estrófilo*).—

Oh Buena Fé! guárdate de revelar á nadie que se encuentra ahí mi preciado tesoro. Por mi parte no temo que nadie lo descubra, pues bien escondido queda. Por el dios Pólux! buen botín lograría el que se encontrase mi olla repleta de oro!.... Oh diosa! te suplico que no lo permitas.

Ahora vamos á lavarnos para hacer el sacrificio. Además, es menester no hacer aguardar á mi yerno, y que pueda llevarse la muchacha tan luego como venga por ella.

Vela, vela, oh Buena Fé! haz que yo me encuentre, cuando vuelva, mi cara marmita sana y salva. Te he confiado mi fortuna, excelsa diosa: en tu bosque sagrado, en tu templo acabo de depositarla. (*Sale del Templo*.)

ESTROFILO.—Dioses inmortales! ¿qué és lo que acabo de escuchar? Ese hombre ha escondido en el templo una olla llena de monedas de oro. Oh Buena Fé! no seas con él mas fiel que conmigo.—Y, si no me engaño, es el padre de la muchacha por quien suspira mi amo. Entremos en el templo, y lo escudriñaremos todo, á ver si en algun sitio encontramos ese magnífico tesoro, mientras el viejo anda ocupado en otra parte.—Si doy con él, ¡oh diosa! te ofrezco una cántara, de cabi-

da de un *cóngio*, (1) de vino dulce como la miel. Eso lo que haré en tu obsequio..... que por mi parte me empinaré tambien un buen trago. (*Entrase en el Templo.*)

ESCENA 3.ª

EUCLION, ESTROFILO.

EUCLION.—No sin motivo acaba de graznar el cuervo hácia mi izquierda: (2) y escarbaba á la par la tierra, gritando de una manera extraña. El corazon me brinca y parece que se me quiere salir del pecho..... Mas yo no me estoy dando mucha prisa.....(*A Estrófilo, cuando entra en el Templo*) Fuera, fuera de aquí, gusano vil que sales rastreando del fondo de la tierra! tú, que hasta ahora mismo no has sido visto en parte alguna, ahora que te atreves á presentarte, vas á perecer..... Por Pólux! yo te recibiré á mi manera, maldito encantador.

ESTROFILO.—Pero qué malas furias (3) os agitan? qué relacion hay, demonio de viejo, entre vos y yo? por qué me empujais? por qué me maltratais? por qué me saçudís?

EUCLION.—Y tú me lo preguntas, racimo de horca, ladron y mil veces ladron?

ESTROFILO.—Pues yo qué os he robado?

EUCLION.—Suéltalo, suéltalo pronto.

ESTROFILO.—Y qué es lo que suelto?

EUCLION.—Y me lo preguntas todavia?

ESTROFILO.—Pero..... es que yo no os he robado nada.

EUCLION.—Vamos, dame lo que te llevas. Lo harás?

ESTROFILO.—Otra! pero qué quereis que haga?

EUCLION.—Si eso no puedes llevártelo.

ESTROFILO.—Mas qué es lo que me reclamais?

(1) Medida para líquidos de capacidad de unos tres litros ó algo mas.—Estrófilo ofrece á la diosa una *fideliam congialem* (*fiuclia*, vasija para el vino, jarra): semejante la palabra *fidelia* al nombre de la deidad *Fides*.

(2) Mal presagio.

(3) *Larvæ*... las larvæ ó *lemures*, esto es, los espectros ó fantasmas, creian ser las almas de los malvados, que por la noche venian á atormentar y espantar á los vivos. Para aplacarlas celebraban los romanos las fiestas llamadas *lemuralia*.

EUCLION.—Que te sirvas dejar eso. Basta ya de majaderías, que no estoy de humor de bromas.

ESTROFILO.—Pero qué es lo que quereis que deje, cielos? No podeis llamar las cosas por sus nombres? Por mi fé, si yo nada he tomado, ni he tocado á nada, señor.....

EUCLION.—Enséñame las manos.

ESTROFILO.—Ahí las teneis.

EUCLION.—Enséñamelas!

ESTROFILO.—Pues ahí están!....

EUCLION.—Yá las veo; pero enséñame la otra.

ESTROFILO.—Los fantasmas y la bilis han trastornado el cerebro de este hombre.... No es esto inferirme una injuria?

EUCLION.—Una gran injuria, si, porque hace tiempo que deberias estar ahorcado. Mas no tardará la cosa si te obstinas en no confesar.

ESTROFILO.—Dále! y qué quereis que confiese?

EUCLION.—Qué te has llevado de aquí?

ESTROFILO.—Que los dioses me exterminen, si yo he puesto la mano en nada que os pertenezca!....

EUCLION.—Eso querría yó: que no hubieses tocado. Vaya, pues sacude la capa.

ESTROFILO.—Como querais.

EUCLION.—Mira no tengas algo entre las túnicas.....

ESTROFILO.—Registradme dónde y cómo gusteis.

EUCLION.—Miren, el bribon..... con qué dulzura habla! Para que nos traguemos que no ha hecho el robo. Conozco tus trapacerías. Vamos, enséñame bien de nuevo la mano derecha.

ESTROFILO.—Héla ahí.

EUCLION.—La izquierda ahora.....

ESTROFILO.—Ahí teneis las dos.

EUCLION.—Renuncio á seguir registrándote..... Mas, ea! suelta eso.

ESTROFILO.—Otra vez? pero qué suelto?

EUCLION.—Lo dices en chanza: si lo tienes.....

ESTROFILO.—Que lo tengo?.... pero qué tengo?

EUCLION.—No lo digo? Si necesitará que se lo explique!.... Entrégame lo que quiera que tengas mio.

ESTROFILO.—Vamos, este viejo está loco. Me acaba de registrar

á su arbitrio, y nada suyo ha encontrado en mi poder, y todavía.....

EUCLION.—Aguarda, aguarda. Quién era el otro que se hallaba aquí contigo?.... Por mi vida! me he perdido: ese otro andará revolviendo por ahí dentro..... (*Aparte.*) Y el caso es que abandonaré al uno, y tal vez se me escape el otro. Pero, en fin, á este lo he registrado bien y nada tiene.... (*Alto.*) Véte, pues, donde quieras: y que Júpiter y los dioses te confundan!....

ESTROFILO.—Vaya una manera de dar gracias!....

EUCLION.—Ahora me voy á ir hácia dentro, y te aseguro que he de estrangular á tu camarada..... Huye de mi presencia... Te acabarás de ir, sí ó nó?

ESTROFILO.—Ya me voy.

EUCLION.—Y guárdate de que yo te vuelva á ver. (*Vase.*)

ESCENA 3.ª

ESTROFILO.

ESTROFILO.—Permitan los dioses que yo muera de mala muerte, si no juego, en el mismo dia de hoy, una mala pasada á ese viejo. De seguro no se atreve ya á dejar su tesoro escondido aquí; pero me pienso que mudará de escondrijo, y lo llevará á otra parte..... Ah! oigo el ruido de la puerta..... el viejo que sale ya sin duda con su dinero..... Alejémonos un poco de la entrada.

ESCENA 4.ª

EUCLION, ESTROFILO.

EUCLION.—(*Saliendo del templo y sin reparar en Estrófilo.*) Yo que me imaginaba que sin temor podía uno fiarse de la Buena Fé, y en un pelo ha estado que no me *tizne el rostro*. (1) Si no sobreviene lo del cuervo me quedo enteramete arruinado. A fé mia que querría ver venir hácia mí al cuervo que me ha dado el aviso: le diría algo de bueno, y aun le daría

(1) *Sublinire os*, untar ó pintar el rostro, *burlarse* de uno. Segun Nonio, esta locucion proviene de la pesada y antigua broma de tiznar la cara de los que duermen.

alguna cosita de comer..... no obstante que *dar es perder*. Pero en fin, ahora estamos sólo en el caso de buscar un sitio aislado, donde pueda esconder esto. El bosque de Silvano (1) se halla fuera de las murallas, es un lugar bien desierto, y cubierto de espesos sauces: allí elegiré un sitio á propósito... Decidido: lo confiaré mejor á Silvano que á la Buena Fé.
(*Vase.*)

ESTROFILO.—Bien! magnífico! soy el niño mimado de los dioses. Ahora le tomare la delantera, trepare á la copa de un árbol y desde allí observaré donde esconde las monedas el viejo..... Mi amo en verdad me ordenó que le esperase aquí..... bah! resuelto!.... arriesgaré un vapuleo en cambio de una rica fortuna. (*Márchase.*)

ESCENA 5.ª

LYCONIDES, EUNOMIA.

LYCONIDES.—Os lo he dicho, madre mia: sabeis ya lo mismo que yo cuanto hay sobre la hija de Euclion. Os ruego y suplico de nuevo lo que os he suplicado antes de ahora: que habéis con mi tío, madre mia.

EUNOMIA.—Tú sabes bien, hijo mio, que mi voluntad es la tuya. Confío que obtendré de mi hermano lo que desees; y la causa es justa, si como me aseguras, fué en un momento de ceguedad.

LYCONIDES.—Habia yo de engañaros, madre mia?

FEDRA.—(*En el interior de la casa de Euclion.*) Socorro, no-driza mia!.... este dolor horrible me mata! Juno, Lucina, yo te imploro!

LYCONIDES.—Ahí teneis la prueba, madre mia: esos gritos de dolor os anuncian que me vá á nacer un hijo.

EUNOMIA.—Vente conmigo, hijo, á casa de mi hermano, para pedirle lo que exijas, y obtendremos de él lo que desees.

LYCONIDES.—Id para allá, querida madre, que os sigo al momento..... (*Vase Eunomia.*)—Me sorprende no encontrar aquí á mi siervo Estrófilo, cuando le ordené que me esperase

(1) Silvano era la divinidad latina de los campos y de los bosques, encargada de custodiar los animales y las plantaciones de árboles.

en este sitio..... Mas, bien reflexionado, si el pobre me está prestando su ayuda en otro lado, no es justo que me irrite contra él.—Vamos dentro. Veamos lo que pasa en ese consejo donde mi suerte se decide. (*Vase.*)

ESCENA 6.ª

ESTROFILO.

ESTROFILO.—Héme aquí ya, mas rico yo solo que todos los grifones de las montañas de oro. (1) En cuanto á esos pobres reyezuelos, esos mendigos coronados, no los cuento para nada. Yo soy ahora el mismísimo famoso rey Filipo. (2) Buen día para mí!—Como partí de aquí bien á tiempo de llegar el primero, me subí á la copa de un árbol, mucho antes que llegára, y desde allí pude atisbar dónde escondia el viejo las monedas. No bien se hubo marchado, bájome de mi árbol, y desentierro una olla repleta de oro. Me retiro de allí y veo entrar al viejo en su casa. El no ha podido apercibirse de mí, porque tuve la precaucion de desviarme un poco del sendero..... Ah! pues héle aquí!.... Vuelo á mi casa á ocultar esta fortuna.

ESCENA 7.ª

EUCLION.

EUCLION.—Me han perdido! me han muerto! me han asesinado!.... Adonde iré? adonde no iré?.... Alto ahí! alto ahí!.... Al ladron! al ladron!.... Pero donde está?.... yo no veo nada..... me he quedado ciego..... no sé, no sé donde voy, ni sé donde estoy, ni sé tampoco quién soy..... (*Dirigiendose al público.*) Yo os ruego encarecidamente, yo os suplico que vengais en mi auxilio: decidme, por los dioses, quien se la ha lleva-

(1) En la mitología griega *los grifones* (mónstruo con cuerpo de leon, cabeza y alas de águila) eran los que guardaban el oro en las montañas del Oriente (en la India y en los montes Rhipéos, entre los Hyverbóreos y los Arimaspes.) En la mitología romana el rey *Picus* hacia lo mismo en el fondo de las selvas.

(2) Quién es este Filipo?—En la época en que se representó la *Aulularia*, las imaginaciones de los romanos estaban muy ocupadas de la idea del rey Filipo, recientemente vencido.

do.... Y se embozan en sus túnicas blancas (1), dándose aires de gentes de bien!... Pero qué, por qué os reis?... Oh! os conozco perfectamente á todos: sé que hay aquí muchos que ocultan su iniquidad bajo esos blancos trajes y que se sientan entre las gentes honradas..... Que dices tú?.... de tí puedo fiarme, pues tienes el aspecto de una buena persona..... dónde está el ladron?.... no me hagas morir..... dí quien se la ha llevado..... Tú lo ignoras!.... ah, mísero de mí, estoy perdido, absolutamente arruinado. Día fatal que me ha traído lágrimas amargas, negros pesares, el hambre y la indigencia!.... Soy ahora en la tierra el mas infortunado de los ancianos. De qué me sirve la vida, si he perdido el tesoro mio, que con tanto afán venia custodiando?.... Me he privado de lo mas necesario, me he abstenido de todo goce, y ahora otros se estarán divirtiendo á costa de mi fortuna..... Ah! esta idea me mata: no puedo resistirla!!....

ESCENA 8.ª

LYCONIDES, EUCLION.

LYCONIDES.—Quiénes este hombre que así se lamenta y llora en nuestra puerta?... Es Euclion, si no me engaño. Estamos perdidos: todo se ha descubierto. Sabe sin duda lo de la hija. Qué partido debo tomar en vista de esto? debo irme ó quedarme? debo presentarme á él ó huir de su presencia? No sé verdaderamente qué hacer.

EUCLION.—Quién habla ahí?

LYCONIDES.—Soy yo..... un desdichado.

EUCLION.—El desdichado del todo soy yo, el míseramente perdido, el hombre infeliz á quien ván á concluir las desgracias y los sufrimientos.

LYCONIDES.—Tened buen ánimo.

EUCLION.—Y cómo es posible, decidme, que lo tenga?

LYCONIDES.—Porque yo soy, os lo confieso, el autor de la desgracia que os atormenta.

(1) Símbolo de inocencia y trage de *candidatos*, es decir, de los que pretendían ser dignos de las magistraturas. En este lugar es el de los que quieren hacerse pasar por honrados y buenos.

EUCLION.—Dioses! qué oigo?

LYCONIDES.—La verdad.

EUCLION.—Y qué mal te he hecho yo, jóven, para que causes la ruina mia y la de mis pobres hijos?

LYCONIDES.—Un dios fué quien me sedujo y me atrajo hácia ella.

EUCLION.—Cómo!....

LYCONIDES.—Confieso que soy culpable, conozco que he faltado, y por ello vengo á rogaros que me perdoneis.

EUCLION.—Y por qué tuviste el atrevimiento de tocar á lo que no te pertenecía?

LYCONIDES.—Qué quereis? el mal está ya hecho, y no puede impedirse. Sin duda los dioses lo han querido así; porque de otro modo el hecho no hubiera acontecido.

EUCLION.—Yo creo que los dioses lo han permitido, para que yo te haga estrangular en mi casa.

LYCONIDES.—No digais eso.

EUCLION.—Quién te ha dado el derecho de poner mano sin mi voluntad, sobre una cosa que constituye todo mi bien?

LYCONIDES.—Lo hice, señor, embriagado, y ciego de amor.

EUCLION.—Hombre atrevidísimo, y aún tienes el descaro de venirme ante mí con ese impúdico lenguaje? De modo que si ese fuera el derecho, todos le tendríamos de arrebatarse sus alhajas á las matronas, en plena luz del dia; y, cuando se nos arrestase, nos escusaríamos con decir que habíamos obrado ébrios y ciegos de amor. ¡Bien viles pasiones serian, por mi alma, el vino y el amor, si autorizaran al enamorado y al ébrio á que hiciesen cuanto se les antojase!

LYCONIDES.—Sin embargo he venido yo mismo á suplicaros que perdoneis mi falta.

EUCLION.—Aborrezco á estos que hacen el mal y se vienen luego escusando. Tú sabias bien que ella no te pertenecía, y, por lo tanto, debiste dejarla intacta.

LYCONIDES.—Pero en fin, puesto que ya tuve aquel atrevimiento, no demando otra cosa sino quedarme con ella.

EUCLION.—Tú te vas á quedar con una cosa mia, en contra de mi voluntad?

LYCONIDES.—Yo no quiero que sea contra vuestra voluntad. Sino digo que me parece conveniente que sea para mí.

EUCLION.—Si no me entregas.....

LYCONIDES.—Qué quereis que os entregue?

EUCLION.—El tesoro que me has robado: sino al punto te cito ante el pretor y te envuelvo en un proceso.

LYCONIDES.—Pues yo os he robado algo?: de dónde, y que es ello?

EUCLION.—Que Júpiter te sea propicio como es cierto que lo ignoras!....

LYCONIDES.—Al ménos es preciso que me determineis bien qué es lo que reclamais.

EUCLION.—Te pido mi marmita llena de oro.... la que tú mismo acabas de confesar que me has robado.

LYCONIDES.—Por mi vida! ni yo he dicho tal cosa, ni menos la he hecho.

EUCLION.—Lo niegas?

LYCONIDES.—Rotundamente lo niego: ni tengo noticias de semejante oro, ni sé qué marmita es esa.

EUCLION.—La que me has robado en el bosque de Silvano. Vamos, devuélvemela. Partiré la mitad contigo. Aunque tú has sido para mí un ladrón, no quiero hacerme al ladrón desagradable. Vé inmediatamente por ella.

LYCONIDES.—Habeis perdido la cabeza, cuando me tratais de ladrón? Me creia, Euclion, que os habíais ya enterado de otro asunto que me concierne. El asunto es importante y deseo hablaros de él con tranquilidad, y cuando tengais tiempo.

EUCLION.—Dime de buena fé: tú no me has arrebatado mi tesoro?

LYCONIDES.—Os lo aseguro, por mi fé.

EUCLION.—¿Y no sabes tú quién me lo ha robado?

LYCONIDES.—Nó, por mi honor.

EUCLION.—Y si lo llegaras á saber, me denunciarás quien ha sido?

LYCONIDES.—Si lo haré.

EUCLION.—Y no partirás con él, ni ocultarás al ladrón?

LYCONIDES.—Nó.

EUCLION.—Y si faltas á tu palabra?

LYCONIDES.—Entonces..... que el gran Júpiter haga de mí lo que quiera!

EUCLION.—Me basta..... Habla ahora: qué quieres?

LYCONIDES.—Por si no sabeis quien es mi familia, os diré que Megadoro vuestro vecino, es mi tío; mi padre se llama Antímace, yo me llamo Lycónides, mi madre Eunomia.

EUCLION.—Conozco á tu familia. Pero qué quieres?

LYCONIDES.—Quiero saber lo siguiente. Vos teneis una hija...

EUCLION.—Ciertamente, la cual en este momento se halla en casa.

LYCONIDES.—La teneis prometida en matrimonio á mi tío, segun me han dicho.

EUCLION.—Estás perfectamente enterado.

LYCONIDES.—Pues bien, mi tío me ha encargado deciros que renuncia á su mano.

EUCLION.—Que renuncia, cuando todo está dispuesto, cuando se han hecho todos los preparativos..... Que todos los inmortales, dioses y diosas, le confundan! pues él ha sido la causa de que este infeliz, este infortunado haya perdido hoy todo cuanto poseía.

LYCONIDES.—Vaya, ánimo! no le maldigais. Tal vez este acontecimiento sea para vuestro bien y el de vuestra hija. Así debéis impetrarlo de los dioses.

EUCLION.—Quiéralo así el cielo!

LYCONIDES.—Que él me sea á mí tambien propicio. Ahora escuchad, Euclion. No hay hombre tan vil que no se avergüence, que no quiera disculparse de una falta que haya podido cometer. Os ruego, pues, que si he ofendido, sin conocimiento, á vos y á vuestra hija, que me lo perdoneis, y que me la deis por esposa. Confieso que he inferido un ultraje á vuestra buena hija en la velada de Céres, por efecto del vino y por impulso de la juventud.

EUCLION.—Dioses! qué crimen osas confesarme?

LYCONIDES.—Y de qué sirve ya que os lamentéis de ese modo? Por esta razon, y en obsequio mio, retira mi tío su palabra. Entrad en vuestra casa, averiguad, y vereis si el hecho es como yo lo afirmo.

EUCLION.—Me veo completamente hundido. Todas las desdichas se acumulan hoy sobre mí. Entremos, é indagaremos lo ocurrido. (*Vase.*)

LYCONIDES.—Soy con vos al punto..... Este negocio parece que se pone ya en puerto de salvacion..... Pero no puedo imagi-

nar dónde se hallará mi siervo Estrófilo. Voy á esperarle aun un corto momento, y luego me iré en busca de ese buen hombre. Mientras tanto, podrá él enterarse por la anciana nodriza, y sirvienta de la hija, de todo cuanto ha sucedido.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.^a

ESTROFILO Y LYCONIDES.

ESTROFILO.—Dioses inmortales! de qué satisfaccion tan cumplida me haceis disfrutar en este dia..... Soy dueño de una olla, que pesa cuatro libras, cargada de oro: quién es mas rico que yo? Hay en Atenas uno á quien los dioses hayan favorecido mas espléndidamente?

LYCONIDES.—Me parece haber oido hablar á alguien....

ESTROFILO.—No es mi amo ese que veo?.....

LYCONIDES.—No es Estrófilo mi esclavo?....

ESTROFILO.—El mismo es.

LYCONIDES.—Pues no es otro sino él.

ESTROFILO.—Acerquémonos á hablarle.

LYCONIDES.—Avancemos. Supongo que, segun mis órdenes, habrá visto á la anciana nodriza de Fedra.

ESTROFILO.—Por qué no he de decirlo? por qué no he de contarle yo la gran riqueza que la fortuna me ha deparado?.....

Y ademas, debo en el acto pedirle que me *manumita*. (1) Me decido, pues á hablarle. (*Alto.*) Me he hallado.....

LYCONIDES.—Qué te has hallado?

ESTROFILO.—Nada de eso que hace que los chiquillos lancen gritos de alegría, cuando lo encuentran en una haba. (2)

LYCONIDES.—Empiezas ya con bufonerías segun tu costumbre?

ESTROFILO.—Poco á poco, señor: yo me explicaré. Escuchad.

LYCONIDES.—Ea, ya estás explicándote.

(1) *Manumission* es el otorgamiento de la libertad: porque mientras uno es esclavo está *bajo la mano* y poder de otro, y el *manumitido* se liberta de esta potestad. Iustiniani Institut., lib. I, tít. v.

(2) Los muchachos buscan el *coco* en las habas. Estrófilo dice: no es un *coco*, una cosa sin valor la que me he encontrado, sino unobjeto precioso.

ESTROFILO.—Me he hallado hoy, señor, una riqueza inmensa.

LYCONIDES.—En dónde?

ESTROFILO.—Una marmita llena de oro que pesa cuatro libras.

LYCONIDES.—Qué oigo?

ESTROFILO.—Se la he pescado al viejo Euclion.

LYCONIDES.—Y dónde tienes ese dinero?

ESTROFILO.—En un arca en la casa. Ahora os demando que me concedais mi libertad.

LYCONIDES.—Qué te otorgue la libertad, costal repugnante de crímenes?.....

ESTROFILO.—Vaya, señor..... conociendo vuestras mañas me he complacido en probaros: de seguro ya estábais dispuesto á arrebatármelo. La verdad, qué hubierais hecho si me la hubiera hallado en efecto?

LYCONIDES.—Te vas á venir ahora con socarronería?..... Ya estás trayendo aquí esa marmita, en un vuelo.

ESTROFILO.—Qué la traiga?.....

LYCONIDES.—Que la traigas si, para devolvérsela á ese hombre.

ESTROFILO.—Y de dónde la voy á sacar?

LYCONIDES.—Del arca, donde poco há confesaste que la tenias.

ESTROFILO.—Pero, por Hércules! si son bromas mias.....

LYCONIDES.—Sabes bien lo que te espera?

ESTROFILO.—Matadme si quereis; pero ni una palabra mas conseguireis arrancarme.

LYCONIDES.—Cómo le he tocado á lo vivo! (1)

.....
 EUCLION.—No gozaba ni un momento siquiera de tranquilidad, ni de dia ni de noche. Al fin ahora dormiré. (2).
 Abria diez agujeros por dia.

(1) ¿Lycónides despues de haber prometido la libertad á su siervo, pronunciaba estas palabras que se encuentran entre los fragmentos citados por los gramáticos? (Aulo Gelio, VII, 9.)

(2) ¿Euclion pronunciaba estas otras, citadas por Nonio, despues de hacer donacion (al yerno?) de su malhadada marmita, por la que habia pasado tantas angustias y sinsabores? (Véase el Argumento.)

ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE LA ALEMANIA.

LESSING.

IV.

Retirado á Wittemberg vivió allí estudiando y completando sus conocimientos, llegando á conseguirlo de tal modo que al espirar el plazo de un año, tiempo después del cual volvió á Berlin de nuevo, podemos decir que se había convertido en un verdadero escritor, con sobrados méritos para figurar entre los primeros de su tiempo. Su nombre principiaba á generalizarse y las obras y escritos de que daremos cuenta, habían hecho fijar la atención de un modo tal que provocaba el cuidado público cualquier disertación suya que se diera á luz; la universidad después de sus estudios le había conferido el título de doctor, con lo que dió por terminada su vida escolar, entrando en la vida activa del autor con sobrados títulos ya.

No hay en la historia general, comprensiva de todos los grandes é ilustras varones que han vivido, dato alguno que pueda llevarnos á afirmar que ha existido uno cuya inteligencia se haya desarrollado, cuyas obras hayan sido producto exclusivo de su imaginación, sin que jamás hayan sufrido influencias anteriores ó contemporáneas: el hombre tiene ó parece tener precedentes como lo tienen indudablemente los hechos que se realizan en la vida. Por extraño que pueda parecer hay con que explicar el hecho si miramos hácia atrás en busca de lo que necesariamente ha de ser causa productora, y

de la misma manera parece que la Providencia ha querido que unos hombres, siendo predecesores de otros, puedan dejar adivinar á aquellos que les suceden y aun muchas veces el límite de sus obras. De aquí que siendo necesario el estudio de la época anterior, á aquella en que vivimos, unos ingénios se constituyan en continuadores de otros, de la misma manera que al morir el padre, el hijo se constituye en continuador de su personalidad, señale una descendencia y determine un origen, por mas que despues en el trascurso de su vida demuestre fuerzas propias productoras de obras originales, que descartadas de la primera influencia han de servir á su vez de gérmenes para otras posteriores. Esto, que es general en la historia de todos los ingénios, no podia menos de suceder y sucedió á Lessing. Dispuesto á formalizarse en sus estudios fijóse en Pedro Bayle, hombre notable por su gran talento y vasta erudicion, profesor de filosofía en Sedan y mas tarde en Rotterdam, espíritu audaz que, prescindiendo de vanas preocupaciones y fútiles trabas, llegó con su audacia y energía á hacerse admirar al mismo tiempo que á crearse un considerable número de enemigos. Una de las obras mas notables de este hombre extraordinario en su siglo es el *Diccionario histórico y crítico* que apareció en 1697. Bayle, protestante en un principio, convertido al catolicismo mas tarde por los jesuitas de Tolosa, y vuelto al protestantismo despues, por lo que fué condenado como perjuró á la pena de destierro perpétuo, dió lugar con su Diccionario á ser desechado por los católicos y los protestantes, á quienes por igual atacaba. Esta obra, tesoro de erudicion, es cierto que contiene mucha parte prolija é insustancial, pero no puede negarse en manera alguna que en su casi totalidad acredita al filósofo, al erudito y al distinguido crítico, á pesar de lo cual fué juzgada con tanto rigor aun por el mismo autor, que le llevó á decir que su obra no era mas que una *compilacion informe, compuesta de articulos, cosidos los unos á los pies de los otros*. Este diccionario, que ya tenia un precedente en el histórico de Moreri, llamó grandemente la atencion de Lessing, que se propuso continuarlo y adicionarlo, movido á ello por las inexactitudes, errores y faltas en que incurria Jocher, que á imitacion de Bayle publicaba entonces su *Diccionario crítico*. Lessing se fijó en esta obra que

comenzaba entonces á aparecer, señalando sus considerables faltas, entre las que se contaba la omision de Lofocled, por lo que algun tiempo despues que Jocher hubo conseguido que se prohibiera á Lessing la continuacion de su obra, de la que ya habia tirado algunos pliegos, publicó una vida del eminente trágico griego, precedida de un prólogo en el que acusaba á Jocher, sirviéndose de los términos mas duros y manifestando la falta de conocimiento que omisiones de este género hacian suponer. Despues de este trabajo continuó otros del mismo género, fijo siempre en las disertaciones de Bayle, con quien se identifica, manifestando siempre el espíritu de filósofo, exponiendo las mas libres opiniones con respecto á creencias y á personajes, sentando grandes principios de crítica y dando libertad á su pensamiento, para lo que disponia de mas seguros medios en el pais en que vivia, que de los que habia dispuesto Voltaire en Francia, cuyo ejemplo seguia.

Voltaire en Francia, dado el tiempo en que vivia, pasó por un espíritu atrevido que movió escándalo, Lessing en Prusia haciendo tal vez mas no llegó á llamar la atencion por su descreimiento; bien es cierto que entre ambos ingénios habia una diferencia capital, capitalísima. Voltaire, espíritu ligero, incrédulo por naturaleza, negaba en absoluto, tratando de destruir todo principio religioso, por creerlos innecesarios. Lessing por el contrario, espíritu severo, hombre pensador, llegaba en el análisis hasta las últimas consecuencias y sus trabajos tendieron siempre á reconstituir al protestantismo á su pureza primitiva, aunque tambien al llegar á este primer período de la secta á que pertenecia, se muestra altamente contrario á la orgullosa intolerancia de Lutero y al carácter de infalible que de buena gana le hubieran dado los exaltados sectarios, si no hubieran comprendido, con mas acierto que los de otra secta, que conceder al hombre condiciones sobrenaturales que ni como tal ni por razon de su puesto puede tener, no es mas que tocar en el extremo que da lugar al desprestigio. De aquí la publicacion de *Die Rettungen* (las rehabilitaciones) entre las que se cuentan la del célebre italiano Cardan, la de Lennius y la de Cochläus, publicadas como adiciones del Diccionario de Bayle. Cardan, declarado loco por Leibsnitz, profesor de matemáticas y hombre notable, es cierto que fué heterodoxo, pero

nunca ateo como se le ha supuesto; sus extravagancias le condujeron á la miseria, y de la lucha que necesariamente habia de experimentar fueron hijos sin duda las atrevidas negativas que se le suponen, entre las que se cuentan la de Dios y la de la inmortalidad del alma: Lessing demuestra que en manera alguna debe prestarse crédito á esto por no ser ellas las ideas emitidas por Cardan, sino que se han obtenido de la mala interpretacion de sus escritos. En este punto Lessing dejándose llevar por el orden de ideas establecidos, se desliza en la rápida pendiente y procurando defender á Cardan se olvida de asegurarse él mismo. Por esto al utilizar como medio de prueba la comparacion que el italiano habia hecho entre las religiones judia, cristiana y mahometana, le sucede lo que á Cardan, que á vuelta de una seria y formal argumentacion, el defendido no supo que decir y al defensor sucedió lo mismo. En esto demuestra Lessing tambien una grandeza digna de admiracion, mas que por nada por el tiempo en que se daba; las religiones como hechos han de sufrir el exámen contradictorio que las depure y acredite. Esto hasta Lessing no tenia precedentes, todos hasta entonces habian empleado el severo razonamiento ó la ironía, unos en pró, otros en contra de lo que defendian ó atacaban, pero ninguno como Lessing habia defendido la libertad de la crítica, resultado del juicio contradictorio, la libertad de la discusion. De aquí que nuestro autor, celoso de cuanto á la verdad de la ciencia se referia, comprendiera que de esta discusion libre, de estos juicios contradictorios, que se emitieran, tenidos en cuenta podia resultar una severa y acertada crítica, sin que en nada se hiciera irreverente ni irreligiosa, ni de ella pudiera deducirse otra cosa que el mas grande interés por la verdad y el deseo de llegar á la posesion de la misma en los puntos sometidos al juicio. Se deducen de aquí notas que favorecen á Lessing, en quien no se vé el descreimiento absoluto que lleva á la negacion de todo, sino que antes al contrario se nota en él el sentimiento de las creencias racionales, en cuya busca trabaja: de aquí la incompetencia que Bayle declara entre la religion y la filosofia, en lo que se refiere al exámen de las pruebas del cristianismo. Bayle habia dicho: «Es necesario escoger entre la filosofia y el cristianismo; sino quereis creer mas que lo que es evidente y conforme á las nociones genera-

les, dejad el cristianismo y optar por la filosofía: si quereis creer los misterios incomprensibles de la religion, optad por el cristianismo.» Dada esta manera de sentar el hecho de la absoluta independencia entre la religion y la filosofía, se llega á una conclusion de la que por consecuencia se termina en que no existe mas que la religion ó la filosofía, siempre la una sin la otra; la razon afirmando ó negando siempre el contrario en absoluto de lo que el cristianismo niega ó afirma. Lessing parte tambien del mismo punto, tambien como Bayle separa en absoluto la religion de la filosofía, pues segun él, esta última no puede menos de hacer disminuir la influencia de la religion, pero no supone que haya de existir únicamente una de ellas con exclusion de la otra, sino que de existir ambas se transforma necesariamente la religion, pierde el carácter divino que aisladamente ha adquirido, pero continúa existiendo por cuanto como todas las instituciones tiene su razon de ser y esta razon de ser del cristianismo es la paz y caridad primitivamente predicadas que no pueden ser excluidas por ninguna metafísica. (*Gedanken über die Herrnhüter.*) De estos trabajos críticos sobre la religion puede deducirse al Lessing cristiano, al Lessing religioso. Hijo de un siglo en el que el libre exámen habia llevado al descreimiento y éste á la burla y á la mofa, sabe sostenerse en el terreno propio del filósofo y del hombre formal, jamas se notan en él descreimiento ni negativas absolutas y siempre todas sus declaraciones revelan su amor por la crítica histórica, sin límite, excluyendo ya todo dogmatismo provenga de la secta que provenga.

Al mismo tiempo que estos trabajos de crítica religiosa, que podemos llamar científicos, no descuidó en este tiempo el cultivo de las bellas letras, datando de esta época el concienzudo estudio que de Martial hizo, lo que no poco contribuyó al desarrollo de la gracia irónica que se nota en sus epigramas, en los que desde luego se advierte la influencia del autor latino. Tambien entonces antes de volver nuevamente á Berlin sostuvo la célebre polémica con el pastor protestante Lange propósito de la traduccion que éste habia hecho de Horacio. El buen nombre que Lange habia conquistado con las numerosas obras que habia dado á luz fué causa de que mas se fijara la atencion del público, extendiéndose mas el conocimiento de la

cuestion, por la defensa que del traductor de Horacio hizo *El Diario ilustrado de Jena* y por la que del impugnador hizo *La Mañana de Göttinge*. Pronto los defensores de Lange hubieron de convencerse de lo infructuoso de sus trabajos y dejaron el campo al pobre y oscuro escritor un año antes, que ahora se presentaba como escritor acreditado, como crítico y como poeta. Este último título lo acredita suficientemente con sus odas, epigramas y fábulas. De las principales odas hemos hecho mencion, pues son estas las dedicadas al rey Federico, publicadas en el *Diario de Wosz*, á cuya redaccion habia pertenecido y cuyo puesto volvió á ocupar á su vuelta á Berlin, y hemos determinado como fuente de inspiracion y conocimiento para sus epigramas á Martial, siendo á éste á quien constantemente imita. En la historia literaria de un pueblo se nota sin gran esfuerzo que hay géneros que en ciertas épocas podemos decir están en moda y esto sucedió, como acertadamente dice Gervimu, en Alemania, en el tiempo de que nos ocupamos. Casi todos los autores aunque produjeran otras obras, habian de escribir fábulas, imitaciones de Lafontaine y La Motte; pero esto que se nota en Ramler, Kleiste, Breitinge, Hagerdon y otros, no podemos señalarlo del mismo modo en Lessing, que rehuye las imitaciones y obtiene mas triunfos, abandonado á la fuerza creadora de su ingénio y á su gran talento. Con la franqueza que se advierte en todas sus declaraciones, hace una sobre este punto, acertada en extremo y de reconocida verdad: «No poseyendo iguales méritos que el autor francés, queriendo imitarlo, es lo mas fácil que en vez de aparecer como moralistas se aparezca como ridículas viejas.»

Dado á conocer ya ventajosamente, entró en relaciones con hombres importantes, los cuales le ayudaron no poco para la publicacion de sus obras. Por grande que fuera el talento y actividad de Lessing, se hubiera tenido que resignar á ver sus obras inéditas durante mucho tiempo por falta de capital para darlas á luz. Por esto no fué para él poca fortuna el encontrar en Nicolai, al editor desinteresado, al escritor de buen juicio y al amigo que lo estimulaba á continuar el camino emprendido. Era Nicolai uno de esos hombres que por desgracia no abundan en su clase: como editor se habia propuesto mas que el propio lucro, la generalizacion de las obras que mas venta-

jas habian de reportar á su pátria y habian de engrandecer la literatura alemana, la que efectivamente ganó y no poco con la publicacion de la *Biblioteca universal* que emprendió en compañía de Lessing. De la misma manera que á éste animaba y protegía Nicolai, Lessing animó y protegió durante su vida al judío Moisés Mendelshon. Este Mendelshon, abuelo del eminente músico del mismo apellido, era hijo de un pobre maestro de escuela; ocupado en el comercio, viviendo casi en la indigencia, no dejó por eso de estudiar, haciéndose notar de Lessing por esta aplicacion, al par que por su carácter dulce y leal. Lessing, que tanto habia sufrido en los comienzos de su carrera, adivinó el tormento de aquel alma, comprendió los dolores de aquel hombre, que hasta de peor manera era mirado en la sociedad en que vivia por pertenecer á la secta judía y se dispuso á sacarlo del abatimiento en que lo encontraba, logrando al conseguirlo dar á su pátria un escritor de grandísimo mérito y un filósofo notable. Debido á su influencia y al ánimo que supo inspirar en aquel hombre, con quien simpatizó desde el primer momento y al que no abandonó hasta su muerte, Mendelshon publicó sus *Cartas sobre los sentimientos*, el *Diálogo sobre la inmortalidad del alma*, y una obra titulada *Jerusalem* que es un atrevido paralelo entre los judíos y los cristianos, á los que quiere nivelar. Si grande es el servicio que Lessing presta, no es menor la recompensa que recibe; el nombre respetado de Moisés Mendelshon y el de sus notables obras, acude á la mente al mismo tiempo que el suyo, que mas y mas se engrandeció en años posteriores, gracias á los consejos del filósofo judío que tanto le debía.

Lessing, Nicolai, Mendelshon, son tres hombres á quienes la literatura alemana debe su engrandecimiento; ellos son los primeros que se separan del camino seguido hasta entonces, ellos los que preparan la reforma, y perdónenos si nos atrevemos á decir que ellos son los que la realizan.

Atento Lessing á las producciones literarias y atento al camino que ingénios anteriores habian seguido y seguian los contemporáneos, su buen sentido y claro talento, le hizo comprender que la perversion del gusto que se notaba se debía mas que á nada á la imitacion de obras poco á propósito, á la estrechez de miras, á la presuncion de Gottsched y Klopstock

que solo escribían para las clases acomodadas. Convencido de esto y haciendo ya tiempo que en compañía de Nicolai se hallaba dedicado á la lectura de las obras principales de la literatura inglesa, comprendió la gran utilidad de la aplicacion de esta fuente de inspiracion, al mismo tiempo que Diderot en Francia comprendia la necesidad de lo que podemos llamar cambio de plan y desarrollo en el fondo y en la forma de la accion dramática. La lectura de Shakespeare y no el conocimiento de este ilustre dramaturgo por las *Cartas sobre los ingleses*, que ya habia publicado Voltaire, como pretenciosamente sostienen los críticos franceses, le hicieron fijarse en sus bellezas y admirarlas, pruebas de lo cual existen en su *Biblioteca teatral* y en sus *Cartas sobre la Literatura*, pero si bien concede el génio que no puede negarse al autor del *Hamlet* y sostiene que la libertad que manifiesta no está en contradiccion violenta con los preceptos, pues los principales de ellos los adivina el génio con su poderosa intuicion, no concede nunca que Shakespeare pueda ser imitado en aquella época en que hacen falta mas que obras que solo se refieran á personajes grandes y á hechos públicos, y mucho menos podia estar conforme cuando poco despues de conocido el trágico inglés en Alemania, servia para que lo que llamaban su imitacion justificara los mas grandes absurdos, pues esto era lo que constituia el fondo de las obras de aquellos á quienes con verdad se les señalaba como padeciendo fiebre Shakespeariana. De aquí, que Lessing, que tanto habia ensalzado al autor inglés, que tanto lo habia encomiado y que llevando á su vindicacion toda la fuerza de su elevado talento crítico, llegó á sentar, como hemos dicho, que en las obras de Shakespeare habia la necesaria y bastante supeditacion á los preceptos, sin que en modo alguno estén en oposicion con los preceptos de la Poética, porque toda obra grande tiene sus límites naturales, de los cuales no sale, tuviera al fin que, como Voltaire, manifestar su disgusto, solo que mas racional y severo respeta al modelo en quien nunca desconoce grandeza y mortifica con la punzante ironía de sus epigramas á los desgraciados que se llaman imitadores, sin perdonar á Weisze, que en su *Ricardo III* mas que un hombre lo que presenta es un mónstruo sin conciencia y sin razon, animado solo de instintos feroces, as-

querosos y sanguinarios, ni á Gerstemberg que en el *Ugolino* traza con perfeccion, es cierto, solo cuadros terribles del mas punzante dolor material, con lo cual se consigue únicamente, segun la gráfica expresion del autor que nos ocupa «tener quejas de la Providencia.»

Teniendo presente estas opiniones emitidas por Lessing, fácil es advertir que comprendia la necesidad de un género nuevo que realizara su mision dentro del tiempo en que vivia, al par que contribuyera al desarrollo y engrandecimiento de la literatura de su pais, y este género nuevo habia de ser el indicado por Diderot, la tragedia doméstica, género apto en sumo grado para realizar los fines que Lessing se proponia, pues ponía la literatura al alcance de todas las clases y porque limitando la accion á nuestra vida íntima, bastante ya á dar grandes y patéticos cuadros, la inspiracion recibida habia de ser puramente nacional, pues en la exposicion se habian de limitar á los usos, costumbres y sentimientos del país á que la escena se refiriera, y pocos serán los que con dones bastantes dejen de fijarse en el suyo para fijarse en los extraños. Convéncido de esto él fué el primero en emprender la nueva marcha que por sí se recomendaba, publicando el drama *Mis Sara Sampson*, de cuyo exámen nos ocuparemos en la continuacion de este trabajo.

A. FERNANDEZ MERINO.

DE LA POESIA RELIGIOSA.

(Conclusion.)

Pero en lo que acertaba el Sr. Valle, es en reivindicar, en contra de los Sres. Revilla y Vidart, el carácter religioso de la poesia española en el siglo xvi, y el fenómeno histórico se explica en el siglo xvi por las mismas causas que se explicaba en el siglo xiii. Desde los dias de los Reyes Católicos, despues de Granada y de Colon; pero muy seguramente despues del gran Emperador, España se creyó llamada á la dominacion y señorío del mundo, y la soberbia castellana subió á punto que no ha tenido igual entre las mayores soberbias de la historia. Se unió por tradiciones muy vivas, por hechos memorables, por razones políticas y por nuestros intereses en Italia y Alemania, la vida nacional á la política y á los propósitos de la Iglesia romana, y cuando luteranos y calvinistas, reyes y pueblos rompieron con el Papa, España tomó la cruz, como en los dias de Pedro el Ermitaño, se declaró soldado del Pontificado, y fueron los españoles los soldados, los apóstoles y los doctores del catolicismo, peleando en Italia, Francia y Alemania, descubriendo razas é imperios, y enseñando por boca de nuestros místicos camino recto y seguro para llegar al bienaventurado conocimiento de lo divino.

La exaltacion patriótica y religiosa de nuestros mayores, confundiendo en deslumbradora haz, patria y religion, glorias de la Iglesia y de España, del catolicismo y del imperio español, fué vehementísima y heroica. Y como enardecia á una y otra clase, y peleaban plumas y espadas, y se discutia en las aulas y en los campos de batalla; el arte religioso aparece con los mismos caractéres con que se anuncia en las leyendas mo-

násticas de los primeros siglos de la Edad Media. Ahora, como entonces, contradecía y negaba al siglo, al espíritu procaz y temerario de los hombres; y ahora, como entonces, pugnaba el arte religioso por grabar de una manera indeleble en el alma de los oyentes las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia, y español y soberbio, creyó asegurar de modo perdurable el imperio del catolicismo, y celebró el triunfo con magníficas glorificaciones.

Docente, y nada mas que docente, debia ser el arte religioso español en el siglo xvi, originándose en tales circunstancias, y didáctico, en toda la energía de la palabra, es el arte calderoniano, que con razon se dice que resume todo el arte español. No busqueis lirismo religioso ni cantos épico-religiosos en el gran siglo de nuestra literatura. Ráfagas de lirismo vehementísimo se ven en los poetas místicos; pero la ortodoxia histórica abrumaba al lirismo con pesadumbre indecible, y en cuanto á las formas épicas, ni Virués, ni Valdivielso, ni Lope, pudieron romper el estrecho círculo de la devocion histórico-patriótica, que celebra el primero en el Monserrate, ni pudo salir de la vida de Santos Valdivielso, ni de la polémica religiosa Lope en su *Corona trágica*, ni Hojeda, de mayor aliento y mejor inspiracion, alcanzó á mas, que á escribir el primero de los poemas españoles de asuntos religiosos, pero falto de grandeza en la concepcion y de la vehemencia del estro que reclamaba el asunto elegido.

Pero si en las altas formas artísticas, y aun en las que pertenecen á la lírica popular, la poesia religiosa española, no ofrece modelos ni glorias, con ventaja se resarce en la dramática, considerada en la variedad de formas, que se extiende desde el auto sacramental á la sacra tragedia del *Condenado por desconfiado*.

Los autos sacramentales y las comedias de Santos, son las mas granadas manifestaciones del arte cristiano histórico en la edad moderna. El arte, sin embargo, es docente, expositivo, polémico. Sirviéndose del símbolo y de la alegoría, en doctrina, enseña, elogia y alaba las doctrinas católicas desconocidas ó impugnadas por los luteranos, y proclama y enumera la grandeza, superioridad y triunfo de la ortodoxia católica sobre las religiones pasadas y sobre las enseñanzas de los reformistas

franceses y alemanes, á la vez que enseña al pueblo los misterios de la gracia y las bondades y amores infinitos hácia el pecador, que se esconden en la doctrina del Mesías y en la misericordia divina.

Nuestros dramáticos, al crear el hombre, conciben la esencia humana al tenor de los dogmas. No era el hombre en su perfeccion esencial, era el hombre en la perfeccion que la teología del tiempo, batalladora y controversista como la de los primeros siglos, porque refutaba á los protestantes como entonces á los paganos, definía y enseñaba en las aulas, en el templo, en los palacios y en las plazas públicas. De aquí, que siendo parecidas las causas, lo fueran los efectos, y en los autos sacramentales, en las comedias de Santos, en los poemas y en los romanceros religiosos, se repitieran, quizá con mayor vigor y energia, aquellas enseñanzas de la leyenda monástica de los siglos vi y x.

El examen atento del *Condenado por desconfiado*, el mas grandioso y original de nuestros dramas religiosos; de la *Devocion de la cruz*, del *San Franco de Sena*, del *Mágico prodigioso* y de otros innumerables, nos ofrecerian enseñanzas semejantes y propósitos idénticos á las leyendas monásticas recogidas por el Rey Sábio en sus Cántigas, ó por Berceo en sus libros, ó por los desconocidos autores de la leyenda de San Gregorio el Magno, porque en una como en otra edad, repito, queria el poeta convencer de la eficacia del arrepentimiento, de la santidad de la penitencia, de la bondad, misericordia y justicia de la accion providente del Altísimo.

Negar el carácter religioso de la poesia dramática española, es empeño superior á las mas altas dotes de ingenio, y por ello no salió airoso en la empresa el Sr. Vidart. Es un arte religioso, histórico ortodoxo, vencido y guiado por el dogma Tridentino, es cierto; es un arte religioso docente, es verdad; pero ni una ni otra causa deslucen la belleza que campea en todos los monumentos de tan ardorosa inspiracion. La crítica rechaza el exclusivismo de que hacia alarde el Sr. Amat; pero con igual energia condena los juicios parciales inspirados por pasajeros escepticismos y desenfadados descreimientos. Crea ó no crea el crítico, sea ó no escéptico, importa poco al estudio, que no se trata de sus cavilaciones, ni de los estados subjetivos de su áni-

mo, de sus apasionamientos ó desvarios, sino del saber estético y del juicio arraglado al dictámen de la ciencia.

La inspiracion teológico-histórica de nuestro gran siglo, explica su rápida decaencia y su intimidad con el estado político y social de España en los últimos días de la Casa de Austria. Rota en nuestras manos la espada del catolicismo, desahogado y vencido el generoso campeón de la Iglesia romana, arrojada por otros senderos la vida moral de Europa, se apaga el himno de guerra que contra la impiedad de los tiempos habia alzado la hermosa pléyade de nuestros poetas dramáticos y comienza la decadencia descrita por el Sr. Sanchez Moguel, en la triste noche de nuestras letras al comenzar el siglo XVIII.

Pero si los ideales de nuestros poetas decaian, no habian crecido las inspiraciones religiosas en los países protestantes. Celebre en buen hora la crítica germánica los himnos de Lutero y de Zuinglio; pero recorriendo las colecciones de las Iglesias protestantes, se confirma la opinion de Heine, que comparaba á la Marsellesa el Coral de Lutero. No niego la vehemencia, la vis satírica, la entonacion bélica de los himnos luteranos; reconozco que en los consagrados al Espiritu Santo se señalan felices paráfrasis de los Salmos y de los himnos latinos de la Iglesia primitiva; pero son cantos que significan la ruda y mortal contienda de ambas Iglesias, y viven las mas veces fuera de la verdadera inspiracion religiosa, que reside en la contemplacion purísima de las formas divinas y absolutas de la Religion. Y los himnos atribuidos á Lutero son sin disputa los de mayor precio estético en la historia religiosa-germánica, y contrasta la grandeza y la importancia del rompimiento religioso, que siembra de espantos y ruinas la Europa en el siglo XVI, con lo exiguo de la representacion poética, que ha de recordar suceso de tanta monta en el orden moral y político.

No es del caso juzgar el *Paraíso perdido* de Milton, ni advertir su representacion en la historia religiosa de la edad moderna; pero felicísimo el asunto, porque le separaba de la pugna y lucha de Iglesias y teologías, el molde épico á que se ajustó el insigne poeta, priva a sus cantos y á sus concepciones de la verdadera cualidad de la poesia religiosa. Con mayor inspiracion religiosa, Klopstock, en su *Messiada*, señala los futuros caminos por que ha de marchar la épica religiosa, y cuando

continúe el desarrollo de este género literario, servirá de luminosa guía el piadoso poeta de Quedlinburgo, en el que se agitan ya los movimientos y los arranques de la edad novísima.

Después Voltaire, cuyo nombre vale una época; la Enciclopedia, que pretende renovar la ciencia; la revolución francesa, que transforma hombres y cosas; las guerras napoleónicas, que resucitan las antiguas y adormecidas razas y nacionalidades, abren á la historia amplísimos horizontes y nuevos mundos.

Desde los días del Calvario—decía el Sr. Moreno Nieto en una frase tan exacta como elocuente que quiero guardar—no los hay mas grandes, trágicos y portentosos en la historia humana. ¡Es verdad! No los hay mas grandes, porque el siglo xix es el día siguiente del memorable de la redención, quedando como entre brumas y sombras los siglos que median entre ambas fechas. No los hay mas grandes en la historia, porque la contemplación de las formas religiosas, que se ha conseguido sólo á manera de relámpago, y como gloriosa, pero fugitiva fulguración de lo divino, se alcanza y consigue ahora inmediata y permanentemente en el seno del alma y del espíritu del siglo augusto en que vivimos.

Los ideales religiosos, propios de la poesía lírica y de la poesía dramática, se consiguen por la fantasía creadora en virtud de una contemplación de las formas bellas creadas en el mundo de la experiencia del artista, y si esta experiencia no acusa abundancia y multiplicación de formas bellas que pueda contemplar el artista, su obra adolece de la histórica idealidad que se trasparenta en los escritores religiosos del siglo xvii; pero si por el contrario, la bella experiencia es mucha y abundosa; porque la existencia ofrece á porfía casos para contemplación y admiración, vivos y activos, la información ó depuración del artista es real, viva, hermosa, y no puede quejarse ya, como Rafael de la *carestie delle belle donne*. Contadas y uniformes son las formas de la belleza religiosa en la Edad Media y en la edad moderna, en tanto que en mi sentir, roto el cánón exclusivo á que se ajustaba lo religioso-artístico, abundan en los tiempos modernos las formas de belleza religiosa en las esferas de la voluntad, del sentimiento y de la inteligencia.

¿Por qué? Porque ha crecido la fuerza religiosa en el siglo actual; porque crece y aumenta su influencia en la vida social

y en la privada; porque el espíritu cristiano, encerrado en los moldes de San Bernardo, en el siglo XI, se vació en el mas amplio y generoso de Santo Tomás y Escoto y despues en el mas extenso de Cartesio y en la vida pública y moral que trajo la revolucion inglesa, y despues en la filosofía racionalista moderna y en el sentido general de la democracia, nacida á la raiz de la revolucion de 1789, creciendo aun, é inundando con sus fecundas avenidas las esferas del pensar y del sentir en la segunda mitad de este siglo.

De aquí, que tanto los Sres. Canalejas, como el Sr. Moreno Nieto, el Sr. Reus y el Sr. Revilla, el Sr. Montoro, como el Sr. Vidart, hayan entendido que la lírica y dramática religiosa de este siglo, Lessing y Herder, Schelley, Schiller, Byron, Chateaubrian, Goethe, Lamartine, V. Hugo, Musset, Manzoni, Zorrilla, lo mismo en Inglaterra y en Rusia, que en Suecia ó en España, es mas elocuente, apasionada y viva, aspira á Dios y lo canta mejor y de mas cumplida manera que lo cantaron los poetas de los siglos últimos, sin necesitar de la ayuda de casos milagrosos é inauditos para pintar la dulce, secreta é íntima comunicacion de lo infinito con lo finito, de Dios con el mundo.

Libertado el arte religioso del cánón ó regla que se originaba del particularismo de mezquita, sinagoga ó catedral, y que turbaba la creacion artística con una imagen intermedia, formada por la definicion del dogma teológico; la libertad religiosa, en este como en todos los extremos, ha reintegrado á la fantasía creadora en el pleno goce y ejercicio de su espontaneidad y fuerza informativa, y crece y brota la inspiracion creadora, contemplando la hermosura de la imagen religiosa, debida á uno y otro siglo, á uno y otro Doctor, á esta ó aquella escuela é Iglesia, y trasforma, y depura, y consigue acercarse cada vez á la esencialidad eterna y absoluta de la Religion.

Y esta es una ley de la filosofía de la historia del arte. El Arte, que por la ley de la libertad que le es inherente, se emancipa del cánón clásico, y del académico, y del romántico, y del materialista, y del idealista, y sigue su ley propia, buscando formas puras de esencialidades eternas, se emancipa de la misma manera del cánón dogmático, del ideal *á priori*, y

libremente vuela á la forma mas bella y diáfana de la esencia-
lidad divina.

Bajo esta condicion únicamente puede existir el Arte religioso; porque si la imágen ó definicion dogmática se le impone con todo rigor, como pretenden los partidarios de la fórmula del Arte por Jehová, por Mahoma ó por la Iglesia, la creacion, en sus principales momentos, en la originalidad y depuracion de formas, es imposible y es lógico tornar al cánon hierático, egipcio ó asirio, ó á las prohibiciones de la República de Platon.

Pero, ¡y el materialismo, y la incredulidad y el escepticismo! exclama el Sr. Amat, con verdadera angustia, mirando la cuestion, no como artista, sino como creyente. Estados son naturales del espíritu humano, conflictos por los que todos pasan en la azarosa vida del pensamiento; pero lo pasado me responde del porvenir, que en todos tiempos resonaron esas negaciones mas elocuentes y sutiles que ahora, mas redondas y precisas; y sin embargo, la ciencia, el arte y la vida religiosa continuaron su severo y majestuoso desenvolvimiento, sin que murieran á manos de esos que, mas que enemigos, deben llamarse hoy meticulosos y prudentes guías y exploradores. No se habian enfriado los restos mortales de Kant, y la ciencia se lanza como poseida de un vértigo, á cimas hasta entonces inaccesibles del idealismo, y donde ha quedado para siempre la única y solitaria huella del atrevido viajero, del gran Hegel; no se habian apagado los últimos dias del Volterianismo, y se oian las lecciones de Cabanis, y el misticismo enervaba la inteligencia de Francia y Alemania. Nada mata lo inmortal, ni nadie atrofía la eterna vitalidad del espíritu humano. Hoy, como entonces, el escepticismo impondrá prudencia al pensador, y el positivismo enriquecerá la fenomenologia, acaudalando materiales para una mejor y mas cumplida construccion de las ciencias naturales; pero nada más.

Pero ¿es religiosa la negacion de Dios y de la Religion? Yo no tengo noticia aun de negaciones religiosas en el campo del arte, ni creo la tenga la humanidad en las edades venideras. Si el ideal teológico de la edad semítica, era insuficiente á los ojos del autor del libro de Job; si lo ha sido en la edad presente la doctrina providencial, á los ojos de Schelley, Byron, Heine,

Leopardi ó Musset, el caso enseña que la idealidad subjetiva se sobreponia al ideal histórico; pero el mismo desasociado y desencanto, la angustia y el dolor que amargan las estrofas de sus sombríos cantos, revelaban una aspiracion no satisfecha hácia lo absoluto, y esa aspiracion es profundamente religiosa. Los idealismos vagos y calenturientos del subjetivismo lírico, atormentado, inquieto y ansioso de luz y de amor, ni por su origen, ni por su finalidad y objeto pueden ser estimados como negaciones religiosas.

No hay mas negacion posible en la esfera religiosa, que la negacion fria y serena del materialismo mecánico y fatalista, y por las condiciones ingénitas de la fantasía creadora, esa negacion es imposible en el arte. Imaginad otro órgano, otra facultad; decid que el arte brota de la reflexion ó del sentido, no de la fantasía que es idealizadora, aun en su condicion vulgar; imaginad otro hombre distinto del conocido, para poder sostener ó que el arte, niega la Religion, como dicen los materialistas, ó que la puede negar, como enseñan los tradicionalistas.

De aquí que no revista á mis ojos la importancia que le atribuiian los Sres. Moreno Nieto y Amat la poesia humorística, ligera y conceptuosa, con que noveles ingénios satirizan costumbres é instituciones religiosas, y mucho ménos las frases sarcásticas é irónicas con que, á manera de epifonema rebuscado, se terminan algunos epigramas, expresando amarguras pesimistas y descreimientos juveniles. Las imitaciones de Heine, Leopardi ó Musset; el afan de la novedad, el deseo de guardar algunas de esas frases hechas que inspiran el desenfado social y la antítesis que enamora á la juventud, son las únicas y exclusivas causas de esa poesia fugitiva, que citaba con terror el Sr. Amat, pero no expresa la muerte del sentimiento religioso, ni sirve para caracterizar á un siglo que corre delirante tras la verdad y la justicia. Si aquella violenta interpretacion de la enseñanza búdhica del Nirvana, que nos recordaba el Sr. Simarro, tuviera sentido humano y fuera el hombre capaz de pensar y sentir el no ser y de amar la nada; si la fantasia artística y creadora pudiera contemplar formas que expresaran la esencia de lo que no es, podriamos discurrir sobre la influencia del pesimismo en el Arte; pero es vano y pueril en-

tretenarse en hipótesis imposibles. Solo como negacion de una idealidad histórica religiosa, y consiguiente afirmacion de otra mas alta y perfecta, sirven y han servido al arte el escepticismo y el pesimismo, y en la esfera de lo cómico, en la sátira y por la ironía, concurren á la consecucion de los fines religiosos del Arte.

No siendo el Arte idea, sino forma; no concepto puro, sino realizacion sensible, no puede caer en las negaciones religiosas que temia el Sr. Amat. Si el Arte fuera á la manera que lo explican los idealistas y los sectarios de Kant, podria desnudarse de ese carácter religioso; pero siendo forma en la que se transparenta y declara una esencialidad, esta suprema condicion de belleza trae necesaria é ineludiblemente el carácter religioso, que es inherente á lo absoluto, á lo eterno é inmutable. Mientras no se demuestre que el Arte solo realiza lo agradable y se rige por el gusto subjetivo y voluntarioso, no es dable negar su carácter religioso, y la conciencia y el sentido comun rechazan los groseros errores de Krug, Sulzer y Eberhard, los mas afamados de los doctores de la escuela pura kantiana.

Separen los ojos los Sres. Amat é Hinojosa de rarezas y extravagancias humorísticas, y contemplen el cuadro general de la vida y de la ciencia moderna; atiendan á que las mismas escuelas materialistas y escépticas renacen con un carácter muy diverso del groserísimo que revistieron á fines del siglo pasado, reemplazando las pasadas negaciones, con dudas y concesiones prudentísimas, como las que hemos escuchado á los señores Revilla y Simarro en estas controversias; comprendan que esas dudas y esas reservas son victorias del realismo religioso, que inspira al siglo, y se acallarán sus temores y sobresaltos, y mucho mas si, como el asunto le requiere, piensan la Religion en sus conceptos eternos y primarios, sin confundirlos con vestiduras históricas.

¿He de decir yo lo que pienso sobre el porvenir de la poesia religiosa, y acerca de las demas cuestiones suscitadas por el Sr. Sanchez Moguel, y que dieron ocasion á los brillantes ensayos de filosofia religiosa de los Sres. Canalejas, Reus, Moreno Nieto, y á las oportunas y discretas observaciones del Sr. Simarro? Declarados quedan mis juicios en los puntos discutidos: pero el tema es de interés para críticos y artistas, y no puedo

olvidar que estas discusiones tienen un fin didáctico, y ejercen una influencia creciente en la opinion.

Sin otra excepcion que una muy sensible, los oradores han expresado su profunda y arraigada conviccion, respecto á los gloriosos destinos que aguardan á la poesia religiosa, ya porque el sentimiento religioso es el fondo del sentimiento humano, ya porque la ley religiosa es eterna como Dios y eterna la accion providente y amorosa de Dios sobre el mundo, ya porque la ciencia y la historia en su rapidísima marcha, despiden á cada punto destellos, que iluminan y encienden las creencias y los sentimientos religiosos. La religion es eterna, es y será mientras existan Dios y las criaturas. Sus destinos, por lo tanto, están fuera y léjos de los accidentes, de las desapariciones y contingencias, que nos obligan á dudar del porvenir de lo humano y de lo terreno. Tales son las declaraciones de la ciencia y de la vida, de la razon y de la conciencia: y no lo imagino ó lo creo, sino que lo conozco y lo sé.

El Arte es asimismo eterno, como es eterna la religion, y es una manifestacion inmediata de Dios, de manera que ha sido, es y será la eterna é inseparable compañera de la religion. Como la religion, el Arte es inagotable, infinito, con eterna actividad. Absoluta es la religion y absoluto es el Arte, y las formas históricas orientales, clásicas y románticas, simbólicas y reflexivas, de la misma manera que las vedantinas, monoteistas y antropomórficas, no son mas que estados históricos, pasajeros y limitados de la revelacion eterna, que se eumple de infinito en infinito, y por eternidad de eternidades.

Contemplando el encadenamiento admirable de estas edades y de estas revelaciones, el artista considera y considerará la religion cristiana como la Religion absoluta de la humanidad, segun habia dicho el gran Hegel. El cristianismo contiene en sí las grandezas de las pasadas religiones, superadas y fecundadas por nuevas y mas gloriosas grandezas; y no sólo resume la hermosura de la ciencia, de la vida, de la naturaleza y de los cielos de las pasadas revelaciones, sino que las concierta y hermana, de manera que viven, con sublime unidad, lo pasado, lo presente y lo futuro.

Pasaron ya los dias de las funestas profecías sobre la muerte de Dios y la desaparicion de las religiones, y los próximos

funerales del cristianismo. Equivalen á profetizar que, ó se extinguirá el oxígeno, y se asfixiará la humanidad. Los estudio de metafísica religiosa, de igual manera que la ciencia de las religiones comparadas, han demostrado que se trata de una ley y de un hecho eternos, absolutos.

Pero ¿aparecerá una nueva religion? ¿Se cumplirá un renacimiento religioso? ¿Este renacimiento, será cristiano? Los mas de los oradores se inclinaban á estas esperanzas, y el Sr. Moreno Nieto, elocuentemente, anunciaba una profunda y universal restauracion del sentimiento cristiano, y por ende un glorioso florecimiento de la poesia religiosa, debidas ambas cosas á un mejor y mas fecundo maridaje entra la Iglesia y la civilizacion moderna. Con mas severidad para con los tiempos y la vida de la edad moderna, afirmaban otros la victoria del dogma de la Iglesia católica por la conversion y el arrepentimiento de las civilizaciones modernas, y entreveian gloriosos destinos para el arte; pero despues de la absolucion del siglo por la única autoridad que en su juicio perdona los pecados de los hombres y de las civilizaciones.

No espero nuevas religiones, porque he recordado que la ciencia moderna, que se ocupa de algo mas que de la fenomenología, ha repetido que el cristianismo es la religion absoluta de la humanidad. Pero es hoy necesario considerar con atencion y profundo estudio la biología, el desarrollo, el crecimiento y destinos de la verdad cristiana hace XIX siglos. ¡Diez y nueve siglos, son poco mas que un dia en la historia de una religion, y mucho ménos, en la historia de la religion absoluta de la humanidad! ¡Cuántas veces ha resonado en la historia moderna, desde el siglo XII, la desgarradora exclamacion de: el Redentor ha venido, pero la redencion no se cumple!

La filosofía de la historia nos demuestra que apenas da hoy los primeros pasos el cristianismo en la infinita historia de su vida, y los hechos severamente quilatados, enseñan, ya recogiendo los de la historia eclesiástica y política, ya los de la teológica y litúrgica, que los diez y ocho siglos trascurridos, y aun el que corre, no han sido bastantes siquiera, para resolver y fijar las relaciones del cristianismo con la vida antigua, con la ciencia antigua con el arte de la antigüedad, con el derecho y con las instituciones de griegos y romanos. Es la edad

que transcurre, edad de preparacion, de anuncio y de educacion para el cristianismo, sin que los sucesos de estos diez y nueve siglos hayan permitido mas que vislumbres de la esencialidad de la religion, ni hayan dado mas que presentimientos y esperanzas á la vida histórica y á la fantasía de los artistas.

No discutamos, porque seria ocioso, si la política del Pontificado y la constitucion y disciplina de las Iglesias griega y latina, y los emperadores y los reyes, tuvieron culpa y fueron causa de este oscurecimiento de la esencialidad cristiana durante veinte siglos. Esas y otras son las causas; pero lo que importa es consignar el hecho y contestar con el hecho á los que presumen haber visto ya en la historia, la desaparicion del cristianismo, y á los que pretenden formar el horóscopo de la Religion cristiana.

Una faz histórica, puramente histórica del cristianismo, en la que no se ha expresado pura la esencialidad religiosa; la historia puramente política del cristianismo en sus luchas y oposiciones con intereses mundanos y sociales; la historia, en una palabra, de sus controversias, victorias y derrotas con el espíritu greco-romano, causó, sin embargo, los gloriosos esplendores de la leyenda eclesiástica de la *Divina Comedia* y del drama Calderoniano. ¡Cómo presentir las maravillas del arte religioso cuando la vida sea enteramente cristiana!

La verdad es, señores, que aun no es cristiana la vida, que aun fermentan en la sociedad, en el hogar doméstico, en la conciencia individual, idealidades científicas, morales y religiosas de otro tiempo con su primitivo antagonismo, al ideal cristiano. Aun no es cristiana, sino ascética y mística la consideracion general de la naturaleza; aun no es cristiano el amor del hombre al hombre; aun no es cristiana la familia sino romana ó germana; aun no es cristiana, sino estoica la nocion del derecho que vive en nuestros Códigos; aun no es cristiana la teología racional que peca por platónica ó aristotélica con profundos y desconsoladores dualismos, y no es cristiana aun la concepcion de lo divino, y apenas comienza el dia en que la ciencia libre de casuismos, probabilisimos y desesperados misticismos, se atreve á penetrar en el santuario de lo santo, en el conocimiento de las esencias divinas. Aun resuenan en los oidos como temeridades revolucionarias, la invocacion á la igualdad

y á la fraternidad; aun no es libre el arte ni cesan de acosarle ideales históricos, impuestos y violentamente estampados en la conciencia por una abrumadora pesadumbre de veinte siglos; aun no alborea la luz cristiana... ¡y los que blasonais de religiosos, temeis decadencias y consentís en hablar de renacimientos del espíritu de Cristo!

El cristianismo crecerá, declarando cada vez mas la esencialidad divina en las futuras edades, que verán el reinado de la Libertad en todas las esferas, y en todas las aspiraciones del alma humana. El arte irá, cumpliendo con los destinos que le impone su naturaleza, íntimamente asociado á estas grandezas, reflejando esta santa, pero segura, providencial y divina revelacion de la esencia religiosa, y el artista, cerniéndose sobre las oposiciones y exclusivismos históricos de iglesias griegas, romanas, protestantes y racionalistas, que se desvanecerán y refundirán como se desvanecieron en la historia otros no menos intensos, buscará y encontrará en Dios y en sus esencias la belleza absoluta, que ha de reflejarse en sus cuadros y en sus templos, en sus himnos, en sus sinfonías, en las bienaventuranzas todas que engendran la hermosura.

La verdadera crítica, que es libre y no enseña ni debe enseñar las preocupaciones de ninguna escuela filosófica, ni de ninguna secta religiosa, que busca sólo la belleza, y en la belleza encuentra ley, cánón y regla, exigirá sólo al artista originalidad, de suerte que declaren las obras del génio ideales propios, hijos de la fantasía creadora, no imágenes de ideales extraños á su personalidad y á su genial contemplacion. En la division portentosa de los géneros poéticos religiosos, toda belleza encuentra puesto y lugar; pero en las sencillas oraciones y candorosos y tiernos villancicos que expresan el pristino movimiento religioso del alma, y en las elevaciones místicas de Gerson ó Santa Teresa, Pellico ó Manzoni; en la endecha popular que refleja un apasionamiento devoto, y en los épicos y olímpicos bosquejos de lo infinito de Goethe, Soumet ó Víctor Hugo, pasando por las formas del infinito amor de María, por las esplendentes iluminaciones del Verbo de Dios y por los éxtasis filosóficos ó ascéticos, debe campear la libertad de la fantasía, sin encadenarla nunca á formas preconcebidas, á símbolos y alegorías de cultos y ritos. Asi, y solo asi será el arte

independiente y libre; solo de esta suerte, y cumpliendo este consejo, se alimentará con la purísima esencia de la belleza, que es absoluta y eterna y flamea en lo infinito, exenta de toda limitacion, y solo asi crea el génio á imitacion de Dios, sacando de la nada la hermosura.

La creacion artistica que reúne estas condiciones es un ostento, un prodigio. Llena, y con plenitud riquísima, la creacion artistica ha de mostrar en su variedad, en sus miembros y partes, en sus accidentes y en los vínculos que los enlazan, las mas y si es posible todas las bellezas religiosas, que han inspirado al espíritu del hombre y ha de ser tan esencialmente una, que no le sea posible al espectador ó al oyente, perderse en la contemplacion de lo vário, por repercutir y vibrar en cada una de sus fases, la nota cardinal, á la manera del motivo primero de una gigantesca sinfonia.

La crítica debe pelear sin descanso en pró de la libertad y de la independencia del arte. La crítica aplaude y debe aplaudir toda inspiracion religiosa, hermosa, pura, por parcial ó fragmentaria que aparezca aunque proceda del orientalismo ariano ó semítico, hebraico ó arábigo, de las liturgias latinas ó greco-orientales como de los heterodoxias y ortodoxias de las Iglesias modernas ó de los teismos racionalistas, con tanta mas razon, cuanto que debe dudarse que hayan verdaderamente pasado para las bellezas religiosas; pero aconsejará siempre al artista que surja y cotelple frente á frente la infinita concepcion que han creado todas las religiones, las teologías, las artes y las historias de cincuenta siglos, y los engrandezca aun con inspiraciones mas puras, y mas cercanas á lo Divino, para que las gentes reconozcan y confiesen es el poeta nobilísimo sacerdote y sea á todos manifiesto, que es la poesia religiosa, eterna, solemne y eficaz revelacion de lo absoluto en la vida espiritual de la humanidad.

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

A LA PATRIA.

ODA.

RECUERDO A MI PAISANO Y AMIGO

RICARDO RODRIGUEZ SANCHEZ.

Al que la luz desde el cenit derrama
y temblorosas perlas de rocío
cuelga como diamantes en la rama;
al que calor para la vida presta,
y anima el cuerpo inerte,
y revive la flor en la floresta
renovando la vida con la muerte;
al del eterno y celestial encanto
sublime inspiracion pido en mi anhelo;
al sumo, al sacrosanto,
porque á la pátria al dirigir mi canto
quiero cantar con el cantar del cielo.

Aunque fuera mi canto la voz pura
de la infinita esencia misteriosa,
y lleno de ternura
estremeciera en sin igual ventura
el ether y la atmósfera lumbrosa;
jamás pudiera definir mi acento
el amor de la pátria, es imposible;
á no ser arrancando al firmamento
la palabra de Dios irresistible.

El santo amor de Pátria es ay de amante;
es la sonrisa celestial del niño;

Es el murmurio vago
de la ciuta de plata que se pierde,
y el ondear del cristalino lago
entre las juncias y el romero verde.
Es la embriaguez hablada
que bulle misteriosa en la alborada
de azucenas y nardos
cuando su beso entre las hojas cruje,
y es el rasgarse los cendales pardos
del ígneo sol al rutilante empuje.

Es la voz de la madre,
que del abismo de su pecho arranca
la tiernísima frase de ¡hijo mio!
y la alborada blanca
del tic-tac de la nieve sobre el rio.
Es el doliente acento
del gemido de un bravo en la campaña,
que atraviesa las ráfagas del viento
aspirando el amor de su cabaña.
Es el tumbo, que incierta
la nave en los escollos precipita;
es el pausado gotear que empaña
el ojo de una muerta;
el fragor del incendio que se agita
del pueblo Roma en el fatal recinto;
y es el dolor de su dolor que grita
cuando su vida bacanal ha extinto.

Es el chasquido del paterno beso
en la frente del hijo,
y el cariño de hermano para hermano,
de cielos y de tierras regocijo;
la esencia de las lumbres misteriosa;
el aliento del mundo soberano;
el amor eternal de los amores;
almas, vidas, reflejos,
pájaros, brisas, flores,
lagos de cisnes simulando armiños;
murmurios de arroyuelos saltadores;
y mares estrellándose á lo lejos
con tormentosos astros,
que brillan luminosos como espejos
sobre el fondo de azules alabastros.

El gérmen de la vida poderoso

y el eco de la atmósfera rodante,
y un grito portentoso
que conmueva pujante
á la tierra en su curso silencioso;
ese el plectro será con que á la pátria,
honrar pueda el poeta;
y ese el soberbio canto,
que al amor de la pátria dé-ventura
arrancando á la pátria dulce llanto.

Siempre pedí favor; la lira mia
solo el terrestre acento expresar sabe,
y en los mares de luz y de armonía
incierta vá cual la perdida nave.
Para ensalzarte ¡oh pátria! y con mi lira
te dé mi canto merecido fruto,
que rompa los crespones
de miseria, y dolor, y llanto, y luto,
sin agitar sus cuerdas las pasiones
de la doliente humanidad tributo.
Que la ciñan del cielo blancos tules
y me inspire en angélicos cantares
descendiendo de bóvedas azules,
y entonces sí se elevará mi acento
de rodillas cayendo en tus altares;
de otro modo, jamas; es imposible,
á no ser arrancando al firmamento
la palabra de Dios irresistible.

Pátria, querida pátria, dame el canto
de amores infinito
de que el Trono de Dios siempre está lleno;
dá á mi garganta el grito
que plácido y sereno
retumbó en Sinaí; la voz augusta
que estremeció el Thabór; el ay gimiente
de la madre sublime ante el Calvario;
la entonacion robusta
que en Segór á su anciano diviniza;
el eco bramador del Etna ronco
que convierte montañas en ceniza;
el horrendo estallido
del aquilon desapiadado y bronco;
el chascarar fulgente
de la azulada llama cuando brotá,

y en la zarza de Oreb quema una frente,
y el resto de los aires encapota.
El ferviente poder que desmenuza
la Babilonia insigne y opulenta;
la voz del trueno que rodando cruza
cuando en la horrible tempestad se asienta.

¿Quién, oh Pátria, mejor tus hechos canta
que el pueblo y Dios con su virtud sublime?
¿Y quién el vicio y la maldad quebranta
mas que ese Dios que de dolor redime?
~~¿Quién rompió las prisiones~~
~~del pueblo de Israel; á qué cantares~~
hundióse Faraon con sus legiones
entre las olas de profundos mares?

El cántico á la pátria, es la victoria
que Dios y el pueblo alcanza,
ensanchando su gloria
la enseña Libertad que al viento lanza.
Las gentes españolas
de la morisma asoladora esclavas,
al aire alzaron su potente canto,
y con su Dios triunfaron en las Navas,
y con su Dios vencieron en Lepanto.

Amor de pátria, de virtud trasunto
respira libertad en su constancia
y alzándose en sus hombros,
canto de libertad gritó Sagunto,
canto de libertad rugió Numancia
exánimes cayendo en sus escombros.

Ni enseñas, ni carros, ni cañones,
recorren destrozando tus campiñas;
ni las lucidas vestes
que ostentan tus varones
manchadas con la sangre de rapiñas,
llevan el luto con sus fieras huestes.

Acabóse la guerra
al impulso de Dios que mueve el brazo
de tus hijos valientes;
en fraternal abrazo

confúndase la tierra;
alcen de libertad el santo grito
penetrando su voz el firmamento,
que amor y libertad es el asiento
que tiene por corona lo infinito.

El sumo Dios, el creador del hombre
otra vez pátria mia
te volverá la dicha y la ventura,
y otra vez conquistando tu renombre
resplandeciente como el sol del día
lucirá deslumbrando tu hermosura.

Los valles y los campos florecidos
surcarán sonoras las corrientes,
y en prados los desiertos convertidos
asparcirán dulcísimos ambientes.
Cubrirás los pantanos,
porque tú sola al escalar los montes
del trabajo y virtud la cuesta subes.
El azadon fructífero en tus manes
descubrirá mas anchos horizontes.
Tan solo es del trabajo la riqueza,
y horadando el vapor las densas nubes,
tus nobles hijos volverán á España
sus horas de esplendor y de grandeza.

Ya los vientos olean
las nebulosas brumas;
ya las hojas los árboles menean,
ya las fuentes se rizan
y los lagos levantan sus espumas,
y sus corrientes de cristal deslizan.
Ya sobre oteros donde flores pacen
triscando las obejas,
los blancos corderillos
sobre las juncias nacen,
exhalando al nacer flébiles quejas.
Ya sobre enhiestos riscos
ayudando al trabajo la vigilia
levántanse soberbios obeliscos
al amor del trabajo y la familia.

Paz y ventura sean
en cuanto el sol cobije, dicha y calma,

que la luz de verdad el aire enciende,
y los espacios rutilantes dora;
entre nubes de nacar se suspende
de la bendita libertad la palma.
España ¡oh patria mia!
eleva á Dios el alma
porque ya Dios su bendicion te envia.

Tu noble sien corona
el astro amor que en libertad se funda,
tú la egrégia matrona
que mundos por diamantes eslabona
tu diadema de espléndidos fulgores,
cuando los orbes con su luz inunda
cegando de la luz los resplandores.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

MEMORIA.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la segunda edicion del Informe económico-administrativo evacuado por la Junta del Puerto de Málaga en 8 de Febrero de este año, sobre el Proyecto de obras y mejoras, formulado por el ingeniero director facultativo nuestro ilustrado amigo D. Rafael Yagüe.

El referido Proyecto ha sido aprobado recientemente, con mencion honorífica, por la Junta plena de Caminos, Canales y Puertos.

GUIA DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA.—Ya se está terminando la impresion de este utilísimo libro, arreglado por nuestro amigo D. Lorenzo L. Moñiz. Contendrá la reseña histórica de Málaga y su provincia; los monumentos notables, calles, plazas y todo lo que sea digno de mencionarse en las localidades respectivas; tarifas de ferro-carriles, idem de telégrafos y correos para todos los puntos conocidos; idem de papel sellado, idem de carruajes para dentro y fuera de las poblaciones; los nombres de todos los jueces de primera instancia, municipales y secretarios respectivos; los de todos los cónsules y vice-cónsules: idem de los Ayuntamientos de toda la provincia, como tambien 10.000 indicaciones de domicilio, y cuanto sea necesario y de interés para todas las clases de la sociedad.—En otro lugar se publica el anuncio.

REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS.—Acabamos de recibir un elegante cuaderno que contiene el acta de la inauguracion del año académico de 1877 á 1878, y los discursos y poesías que se leyeron en la brillante sesion celebrada por la citada Academia el 26 del pasado Noviembre. Leeremos estos trabajos con el detenimiento que merecen, y volveremos á ocuparnos de tan ilustrada corporacion.

INDICE DE LOS ARTICULOS QUE CONTIENE EL TOMO X.

CUADERNO 1.º—10 OCTUBRE 1877.

	Pág.
Aulularia: la marmita ó el avaro, por D. A. Gonzalez Garbin	5
En la playa del mar, poesia, por D. J. B. Hajar y Haro. .	18
Un poeta, (Elegias de D. Ventura Ruiz Aguilera), por D. Francisco Giner	21
A Martinez Monroy, por D.ª Sofia Tartilán.	32
Introduccion á un libro sobre el progreso, por D. Francisco Utrilla.	33
De la poesia religiosa, por D. Francisco de P. Canalejas .	40
El espejo roto, soneto, por D. Eduardo Bustillo.	47
Boletín bibliográfico	48

CUADERNO 2.º—25 OCTUBRE 1877.

Carta literaria, por D. Santiago Casilari.	49
Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por don A. Fernandez Merino.	59
El tálamo nupcial, soneto, por D. Ventura Ruiz Aguilera	68
Crónica dramática: Lo que no puede decirse, por D. Francisco Flores Garcia	69
Introduccion á un libro sobre el progreso, por D. Francisco Utrilla.	76
Revista general, por D. Antonio Luis Carrion.	88
Boletín bibliográfico	96

CUADERNO 3.º—10 NOVIEMBRE 1877.

Cosas de Madrid, por D. M. Gutierrez.	97
En el album de Maria, poesia, por D. Nicolás Diaz y Perez	104
Estudios literarios: La novela hasta Cervántes, por don Manuel Pancorbo	105
Inversion, poesia, por D. Francisco Flores Garcia	116
De la poesia religiosa, por D. Francisco de P. Canalejas. .	117
Pensamientos, por D. José de Guzman el Bueno y Padilla	129
Abolicion de las corridas de toros, por D. José de Rivas y Garcia	131
¡Hasta el nombre! poesia, por D. Eduardo Bustillo. . . .	142
Boletín bibliográfico	144

CUADERNO 4.º—25 NOVIEMBRE 1877.

Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por don A. Fernandez Merino.	145
Mirando un cuadro de la Magdalena, soneto, por D. Ventura Ruiz Aguilera.	154
Eloisa, fragmento de una novela, por Ghrein.	155
El claustro y el siglo, poesia, por D. Antonio Luis Carrion	166
Abolicion de las corridas de toros, por D. José de Rivas y Garcia :	167
Congreso obrero en Francia, por D. R. Campoy Sarria. . .	178
De la poesia religiosa, por D. Francisco de P. Canalejas. .	182
Elecciones pontificias. Conferencia dada en la institucion Libre de Enseñanza, por D. Eugenio Montero Rios. . . .	189
Boletin bibliográfico	192

CUADERNO 5.º—10 DICIEMBRE 1877.

Aulularia: la marmita ó el avaro, por D. A. Gonzalez Garbin.	193
La nueva era, por D. Antonio Luis Carrion.	209
La Beata, por D. Francisco del Pino.	217
Cantares, por D. Eduardo Bastillo	223
Casas de vecindad, por D. P. Lucero.	224
De la poesia religiosa, por D. Francisco de P. Canalejas. .	228
La Leyenda de Noche-buena, poesia, por D. Ventura Ruiz Aguilera.	238
Boletin bibliográfico.	240

CUADERNO 6.º—25 DICIEMBRE 1877.

La Leyenda de Noche-buena, poesia, por D. Ventura Ruiz Aguilera.	241
Aulularia: la marmita ó el avaro, por D. A. Gonzalez Garbin.	242
Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por don A. Fernandez Merino.	257
De la poesia religiosa, por D. Francisco de P. Canalejas. .	266
A la Patria, oda, por D. Dámaso Delgado Lopez.	280
Boletin bibliográfico.	286

Director - propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.



Imp. de la Revista de Andalucia, Clemens, 1



